



SEGUNDA PARTE DE LA SEGUNDA TRIACA para atajar el veneno, con que la culpa pretende quitar al Alma la vida de la gracia.

Compuesto por Bernardo Delos.

SI yá del mal de la culpa,
pecador, te sientes bueno,
será menester que comas,
para que cobres aliento
para poder pelear
contra el poder del Infierno,
que con fuertes enemigos

te está siempre combatiendo,
queriendo, pues te vén sano,
bolverte á poner enfermo;
que todos tus enemigos
sienten mucho el verte bueno;
y como has tenido el alma
enferma tan largo tiempo,

la tendrás descaecida
de pasar mal tan perverso.
Dale, pues, que coma el Pan
del Divino SACRAMENTO,
donde la Fé nos enseña,
que está Dios en Alma, y Cuerpo,
que es Pan, que comido en gracia,
sirve de gran refrigerio;
pero si se come en culpa,
se buelve luego veneno.
Mira, pues, y considera
como llegas á comerlo,
para que no te haga mal,
y te haga buen provecho.
Aquí podrás contemplan,
si á alojarse en tu aposento
viniese el Rey, qué no hicieras
para quando entrase dentro?
Quando muy pobre te hallaras,
para su recibimiento
lo barrieras, y limpiaras,
porque no lo hallase puerco.
Pues si en él se ha de alojar
el que es Rey de Tierra, y Cielo,
sin duda debes hacer
mucho mas mayor empeño
de barrerlo, y de limpiarlo,
porque lo halle con aséo:
pues en él se ha de hospedar
no menos que un Dios Inmenso,
bueno será disponerte,
porque te halle bien dispuesto;
y por si acaso ignorares
el cómo has de disponerlo,
atiende; mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
El barrer bien la conciencia
es lo esencial; y primero,
que en no estando limpia el alma,
si

viene á ser grave defecto;
porque es Dios tan limpio, y puro,
que siempre está aborreciendo
al que está lleno de manchas,
por no lavarlas con tiempo.
Medirás, pues, la distancia
que hay desde tu sér pequeño
al poder, y Magestad
de un Dios, que es Trino, é Inmen-
que medido uno con otro, (so,
si tienes conocimiento,
conocerás el gran daño,
que con tus culpas has hecho.
Conocida tu miseria,
te irás muy humilde al Templo,
y en el rincón mas humilde,
donde estés con mas silencio,
te hincarás de rodillas,
y con dolor verdadero
harás Oracion mental
una hora, ó poco menos,
y hablando con Dios, dirás:
Creador de Tierra, y Cielo,
humildemente os suplico,
que perdoneis mis defectos,
y os dolais de mi miseria,
pues que sabéis que no tengo
mas caudál, que son las culpas,
con que os estoy ofendiendo:
mas confiado, aunque indigno,
que me suplireis, me atrevo,
para darle fuerza al alma,
á recibir vuestro Cuerpo.
Bien conozco, Padre amado,
que por mí no lo merezco,
siendo Vos, Señor, tan grande,
y siendo yo tan pequeño;
pero tambien reconozco,
que es vuestro amor tan Inmenso,
que

que quereis, que os coma el alma,
por servirle de sustento.
Uno sois en Tres Personas,
que así lo creo, y confieso,
y siendo Uno, conozco
ser muchos vuestros Mystérios,
mas el mayor, y mas grande
es este del SACRAMENTO,
pues os fuisteis, y quedasteis,
sin faltar; á un mismo tiempo.
Por esto, Señor, me animo
á recibir vuestro Cuerpo,
que recibiendo en gracia,
sé muy bien, que gustais de ello.
Lo que os pido es, que me deis
un dolor muy verdadero,
y un proposito muy firme
de no volver á ofenderos:
que lo fragil de mí sér
no es capáz, Señor, de hacerlo,
si de vuestro Sér tan grande
no le embiais el remedio.
Mas yá parece que os oygo,
que á voces estais diciendo:
No te turbes, pecador,
llega yá, y no tengas miedo,
que yo supliré tus faltas,
por el amor que te tengo:
mas haviendome ofendido,
y teniendo yá el derecho
para poder castigarte,
como Justo, y Justiciero,
por amarte, y por quererte,
te he suplido, y no lo he hecho,
que como me costó tanto
tu rescate, te prometo,
que siento que se me pierda
quien me costó tanto precio.
Alientate, y no desmayes,

tén valor, y cobra aliento,
y con profunda humildad
llega á recibir mi Cuerpo.
Con estas dulces palabras
levantare pronto, y presto,
y recibiendo al Señor,
buelve luego al mismo puesto,
á donde le darás gracias
del grande bien que te ha hecho,
diciéndole una, y mil veces:
Os doy gracias, Padre Inmenso,
por los grandes beneficios,
que estoy de Vos recibiendo,
os dignasteis, y quisisteis
hospedaros en mi cuerpo:
todo quanto haveis criado
en la Tierra, y en el Cielo
os bendiga, y os alabe,
sin cesar solo un momento.
Todo junto se haga lenguas,
y á voces estén diciendo:
Bendito sea, y loado
el Divino SACRAMENTO,
donde por su grande amor
se dá Dios en Alma, y Cuerpo,
para que le sirva al alma
de refrigerio, y sustento
para poder pelear
contra el poder del Infierno.
O, Dios mio de mi alma,
y con quanto dolor siento
el haveros ofendido
con mi loco entendimiento!
Yo estaba, en fin, sin juicio,
estando de la fé ciego,
que si yo tuviera fé,
no llegara á ser tan necio.
Necio anduve, quién lo duda?
yo lo conozco, y confieso,
por-

porque quien ofende á Dios
 es muy necio, y mas que necio.
 Pequé, Señor, pero ya
 me pesa de haverlo hecho,
 porque el peso de la culpa
 es del alma el mayor peso.
 Qué fuera de mí, Dios mio,
 si quando cometí el yerro
 usárais de la justicia
 embiandome al Infierno?
 Qué desdichas, y castigos
 no estuviera padeciendo
 mientras que Vos fuerais Dios,
 que será sin fin ni tiempo!
 Y puesto que no lo hicisteis
 teniendo derecho á hacerlo,
 con el alma, y con la vida
 os lo estimo, y agradezco.
 Enfermo estuve en la culpa,
 y reconociendo el riesgo,
 me valí de la Triaca,
 para atajar el veneno.
 Triaca es la Confesion,
 y Triaca es vuestro Cuerpo,
 para que pueda curarse
 el que está en la culpa enfermo.
 Confiesate, pecador,

porque no hay otro remedio
 para cutarte, y sanar,
 si es que quieres estar bueno.
 Con aquestas dos triacas,
 que aqui te voy refiriendo,
 como tú bien las apliques,
 sanarás muy pronto, y presto.
 La mejor aplicacion
 es aplicarla con tiempo,
 teniendo dolor del alma
 y haciendo de ellas aprecio:
 que muchas veces sucede
 acostarse un hombre bueno
 á dormir, y descansar,
 y amanecer despues muerto.
 Aplica estas dos Triacas,
 y ataja ese mal veneno,
 porque la muerte es muy cierta,
 y el cómo, y cuándo es incierto.
 Curate, pues, pecador,
 pues tienes tan buen remedio,
 que Dios te dará su gracia,
 para que puedas hacerlo.
 Y aqui Bernardo Délos
 con postrado rendimiento
 dá fin á las dos Triacas,
 á todos perdon pidiendo.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta y Libreria de Andrés de
 Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
 donde se hallará.